

74.
 cias, como hizieron aquellos Santos Padres de el yermo, que ahora gozan del cielo, y en la Iglesia militante, son como illustres celebrados. Mas no les propone el astuto enemigo, q̄ para que estas obras sean buenas, y à mi agradables, es necesario, que se hagan con la medida de la discrecion. Ni propone, que siendo las complexiones, y fuerzas de los hombres, desiguales, no conviene, que todos por igual hagan lo mismo; porque lo que para este no es mucho, para el otro lo es. Ni propone, que para esto es necesario el consejo de los Padres espirituales, sin el qual ninguno camina seguro por la via espiritual. Hijo, pues que el demonio te engaña por ti mismo, si tú no quieres ser de él engañado, en tus devociones, y penitencias, no te confies de ti mismo, mas toma consejo de tu Confessor. Conviene tambien, que el Religioso, en todas sus acciones sea discreto, porque siendo él regular, la razon quiere, que todas sus acciones sean regladas, y esto es ser discreto. Demás de esto, todas las acciones de el Religioso han de ser hechas à gloria mia: pero como serán à gloria mia, si fueren viciosas, è indiscretas? Lo que no me agrada, no me dà honra, ni gloria. Piensa ahora hijo, que la indiscrecion en los ayunos, penitencias, y semejantes buenas obras, me desplace tanto, quanto me desagrada, si el Religioso fuere indis-

indiscreto en el comer, en el beber, en el dormir, y semejantes obras, que en si no son santas, sino indiferentes. Quanto me desagrada, si en las obras, que en si son malas, hiziere exceso, y fuere indiscreto? Si la indiscrecion de por si es mala junta pues con otra cosa mala, será peor, y mas me desagrada.

6 La discrecion es tanto necesaria à los superiores, que gobiernan, quanto à los subditos, que son gobernados. A aquellos la discrecion, que es hija de la afabilidad, enseña à ser afables, y amorosos padres, à tener compasion de sus subditos, no cargarlos mas de aquello, que conviene, y sus fuerzas pueden. A los subditos enseña la discrecion reverenciar, honrar, y obedecer à los superiores. O quanto me desplace, ver vn subdito indiscreto para con sus superiores. Siendo la indiscrecion hija de la crueldad, y hermana de la dureza, haze, que el subdito affixa à sus superiores, con mostrarse dificil en la obediencia, y libre en la disciplina regular. Sè bien, quantos suspiros, y gemidos de pobres superiores llegan al cielo, por la dureza de los subditos. Mas ay de el que es la ocasion! El que menosprecia à sus superiores, à mi me menosprecia: y à mi me toca examinarlo, y castigarlo.

(opp)
 allal
 Vanu

quiero del Religioso: porque si él quiere parecer humilde, y modesto, por ser alabado de los otros, esta será modestia de fariseo, la qual se vende barata à los hombres, y no se paga en el cielo, por ser su precio vil, y terreno. Pero si quiere parecer modesto, por edificar à los proximos, ó por no escandalizarlos, aquesta es modestia forzada, y violenta, y dura poco. La modestia que à mi me agrada, es aquella compostura exterior, y decencia en las costumbres, que nace de la compostura interior, por la qual, todas las pasiones están sujetas à la razon. Aquesta modestia dà al Religioso vn devoto, y venerable decoro. Aquesta conviene al estado religioso, q̄ lo haze agradable, y digno de veneracion à los seglares. Aquesta acompaña à el Religioso de noche, y de dia, quando está en la Iglesia, y quando está en su aposento. Si el Religioso come, si duerme, si habla, ó anda, siempre tiene la modestia consigo.

6 Hijo, quieres vn medio facil, pero eficaz para adquirir la modestia? Procura de andar en mi presencia. Esto es, en todas tus acciones, ó sean secretas, ó publicas, ó las hagas de noche, ó de dia, solo, ó acompañado, imagina, que me tienes presente, y que yo lo veo todo, como verdaderamente lo veo: por lo qual no dudo, que te avergonzarás en mi presencia, y

acata-

acatamiento, decir, ó hazer cosa indecente, è indigna del estado religioso.

CAP. XI.

De la virtud de la Oracion.

HIJO, gran verdad es lo que algunos dicen, que la oracion, para mi es sacrificio, para el demonio es azote, y para el anima de quien la haze es socorro, y confortacion. Pues para que el sacrificio sea en olor de suavidad, menester es, que sea à gusto de aquel à quien se haze, y no de quien lo haze. Y por esto, lo que à ti te deve mas animar à hazer oracion, deve ser vn deseo puro de agradarme à mi, y no à los otros, y menos à ti mismo. Y sin duda me agradarás, si hizieres la oracion à gusto mio, aunque en ella no aya consuelo tuyo. Los sacrificios antiguos se hazian, como yo los avia ordenado en la ley, y los que los ofrecian, no demandaban otra cosa al Ministro, sino que sus sacrificios, se hiziesen conforme à la voluntad divina. No haze así el demonio, antes con varios medios, procura el impedir aqueste agradable sacrificio de la oracion, ó haziendo que te parezca muy dificil, por hazertela dexar: ó persuadiendote, q̄ no es tiempo comodo, por hazertela dilatar, ó representandotela como dañosa à la salud, por hazertela despreciar. Y no es maravilla, porque

ma, y mi quietud? Hijo, si tû procuras el hazer aquello á que te inclina tu aficion, quien te asegura, que aquesto sea lo mejor para el anima, y quietud tuya? El bien de el anima viene de mi, y lo comunico á quien estâ vnido con el superior, que yo le he dado en la Religion: pero si tû por falta de indiferencia te apartas de èl, vienes á privarte de todos aquellos dones, y gracias, que suelo conceder á los subditos, por medio de los superiores.

4 Demás de esto, si tû eres verdadero hijo de obediencia, has de tener por mejor, todo aquello que tu superior ordena, donde no se vee pecado: y si eres indiferente, debes con presteza executarlos: porque si alli huviere algun error, no será tuyo, ni se te imputará á ti, ni por aquesto perderás el merecimiento. El buen Religioso no examina, si lo q̄ le es mandado, es mejor, ò peor para si, mas bástale, que parezca mejor al superior.

5 Ay algunos, que sienten gran repugnancia en estar donde la obediencia querria, y en hazer el exercicio, que el superior juzga que conviene para mi servicio, y por esto se inquietan, y viven descontentos, atribuyendo aquesta su inquietud, y descontento, al lugar donde están, ò á las personas con quien tratan, ò al officio que hazen, por lo qual procuran con instancia el mudar lugar, u officio. Quan-

do

do la causa de el mal no es conocida, mal se cura. No es aqueste el modo de sanar, conviene hallar el origen del mal, el qual es passion no mortificada, que nace del amor proprio, de donde viene, que el Religioso no esté indiferente, ni resignado del todo, al querer del superior. Pienas tû, que otro lugar mortificará aquesta tu passion desordenada, ò te quitará el amor proprio? Mudar la cama, no alivia la calentura del enfermo, antes algunas vezes se la aumenta; y si bien parece, que aquella mudanza templá por vn poco el calor, con todo, luego torna mayor. Así acontece á el Religioso, que lleva consigo la causa de su inquietud, que es la passion desordenada. Si aquesta mala rayz no se procura cortar con la mortificacion, mudate quanto tû quisieres, que siempre empeorarás, porq̄ el mal quanto mas persevera, tanto mas fuerzas cobra, y tû te hallarás menos indiferente. Mas dime, si mudado á otro lugar, ò á otro officio, te hallas con todo inquieto, ò peor, como suele acaecer, que harás entonces: demandarás por ventura de ir á otro lugar? Y esto será peregrinar sin bordon con daño tuyo, y mal exemplo de los otros. O yá procurarás de mortificarte alli, y de quitar la causa de tu inquietud? Y aquesto lo puedes hazer donde te ha puesto la obediencia, sin ir á buscar trabajos en otra parte,

Sini

y

y con edificacion de los que te han conocido inquieto, poco mortificado, y menos indiferente. Quien no tiene espíritu, no podrá estar en el cielo entre los Angeles, porque allí estará inquieto.

6 Otros están tan atados á vn lugar, que en sintiendo que el superior los quiere mudar, se turban, y tientan, y lo que es peor, pareciendoles que hazen fruto, y que me sirven en aquel lugar, juzgan á los superiores por imprudentes, y poco zelosos. Y quando contra su voluntad son embiados á otra parte, no se aplican á officio alguno, perturban á los otros, y viven con mucha inquietud. Es posible, q se haze tan poco caso de la indiferencia, que es la corona del verdadero religioso? Quando yo te llamé á la Religion, te prometí acaso, el que estarias donde tú quisieses, ó donde me pareciesse á mi? Bien muestras, que en servirme buscas mas tu gusto, que no el mio. O miseria, no ay Religioso, que no juzgue, y confiese ser bueno: y muy necesario, que mi siervo sea indiferente, y resignado; pero quando se viene á la obra, se siente la repugnancia. Qué aprovecha, que el cavallero tenga vn cavallo gallardo, si no se dexa manejar? Qué he de hazer de vn siervo, por mas excelente que sea, si no se dexa tratar, ni quiere hazer lo que yo quiero? Dime hijo, no es bien, que

Simil.

que vn Christiano, en las cosas que no le están mandadas, ni prohibidas por la ley, esté indiferente, y prompto á recibir de mi mano, lo que me agrada? Como si dixessemos: Tener hijos, ó no tenerlos: Estar sano, ó enfermo? Así es, porque no sabiendo él, qué es lo que mas le aprovecha para la salud de su anima, se deve remitir á mi: y aquesto es estar indiferente. Si aquesto es verdad, como es verdaderissimo, porq tú Religioso procuras de hazer este ministerio, y no aquel; de estar en este lugar, y no en el otro? Qué, sabes tú qual es el mejor para tu salud, quietud, y perfeccion? El que no es indiferente, haze el gobierno dificultoso, y trabajoso. El que no es indiferente, y no se remite á sus mayores, de ordinario procura de hazer aquel exercicio, para el qual él no es á proposito, siendo así, que ninguno es buen juez de sí mismo, por la aficion que le engaña. Quien no es indiferente, pervierte el orden de el buen gobierno, pues que no acomodandose él á su superior, como devria, el superior es constreñido á acomodarse á él. Quien no es indiferente, ni puede ser espiritual, ni devoto. Quien no es indiferente, de ordinario es cabezudo.

CAP. X.
De la modestia necessaria al Religioso.

X HI.

HIJO, la modestia religiosa es vn sermón callado, pero muy penetrante, y eficaz, el qual es como aguda saeta, que penetra hasta el corazón humano. è hiriendolo haze maravillosos efectos: y quanto mayor haze la herida, tanto mayor es su provecho; y aprovecha no solo à quien le oye, mas tambien à quien le haze, porque la modestia mantiene à el Religioso en espíritu, y de tal manera le haze estar recogido, y sobre sí, que todo lo que èl haze dà suavissimo olor de devocion. Y tambien es vn ornamento tan agraciado para el Religioso, que lo haze muy amable, y querido de qualquiera q lo mira. A mi pues, que veo la modestia interior de el alma, de la qual nace la de fuera, de tal manera me ès agradable, que me consuelo de conversar, y tratar con èl. Demàs de esto vn Religioso modesto, es de tanta authoridad para con los otros, que no ay cosa que èl no persuada, y alcance. Pues si los hombres hazen tanto por el Religioso modesto, què devo yo hazer por èl, pues por mi amor èl se trata modestamente? Què cosa no alcanzará de mí, pues me ès tan agradable, y tan amado?

2 En los otros tambien haze efectos maravillosos. No ay hombre en el mundo tan disoluto, y tan descompuesto, que viendo vn Religioso modesto, no ètè sobre sí, y sin que se le

le diga palabra de sí mismo, no se componga tambien èl con modestia, pareciendole ser vergonzosa cosa, que en presencia de vn Religioso modesto no lo ètè èl tambien. Demàs de esto, la modestia hiere el corazón con vna otra herida mas saludable, y es, q atrae à los otros dulcemente à la devocion, y à la imitacion de buenas costumbres, y no los dexa hasta tanto, que los lleva à la composicion del hombre interior, en la qual consiste la verdadera paz, y quietud del animo, que es la mas amable cosa que ay en aquesta vida. - Pues que la modestia haze mas fruto, y predica mejor que la lengua, no tendrá escusa el Religioso, que con la modestia no huviere predicado à los otros.

3 Por el contrario, la immodestia de vn Religioso, hiere tambien ella los corazones, mas sus heridas son muy dañosas à aquel, donde ella se halla, y à quien la vee. Quien vido jamás vn Religioso immodesto, ò descompuesto, que fuesse juntamente espiritual, ò devoto? La immodestia anda siempre acompañada de la osadía, de la insolencia, y de la disolucion. Pues, què espíritu de devocion puede aver, donde se hallan vicios tan contrarios à la devocion? El immodesto para con los otros, no solo no tiene authoridad alguna, mas todos se burlan de èl: y lo que mas importa es, que haze perder à su Religion el credito, y el buen

nombre adquirido por los otros, à fuerza de virtudes, y modestia. Demàs de esto, el que no tiene modestia, no solo ofende à los otros, sino que los combida à la disolucion, principalmente à los seglares, los quales piensan, que les es licito lo malo, que veen en el Religioso.

ep Juzga tû ahora, que pena merece aquel, que siendo elegido para que fuesse sal, y luz de el mundo, para conservar con su buen exemplo à los seglares, con su immodestia lleva à los otros à desordenes, y descomposturas? El Religioso que no tiene modestia, desagrada à todos los prudentes, y espirituales, los quales en tanto grado se ofenden, que de verguenza les vienen las colores à la cara. Pues, como puede placeme à mi, siendo mi siervo, y estando en mi casa? Honra es de vn Principe de la tierra, que los de su casa sean modestos, y bien criados; assi como le es deshonra, que sean immodestos, y desordenados. Assi la modestia de los Religiosos, que son de mi casa, y familia, redundan en gloria, y honra mia; assi como su immodestia redundan igualmente en mi deshonra.

4 Señor, yo he siempre oydo decir, que vos os contentais, conque el interior del hombre sea bueno; y que os agrada su corazon, conque sea recto. Si assi es, no os deve desagradar, si vn Religioso no fuere en lo exterior,

rior, assi tambien compuesto, y modesto, conque su corazon, y lo interior sean rectos, y bien ordenados. Hijo, si tû piensas, que yo de tal manera me pago de el corazon bueno, que no me curo nada de la modestia exterior, engañaste, porque quiero lo vno, y lo otro: bien es verdad, que el Religioso que tiene el animo recto, de ordinario es tambien en lo exterior modesto: assi como quien lo tiene desordenado, es tambien descompuesto en lo exterior. El arbol bueno, no puede dâr malos frutos: assi como el arbol malo, no los puede producir buenos. Demàs de esto, el Religioso està obligado à edificar à los proximos, por lo qual, aunque tuviesse el animo recto, y bueno, de aquesta manera, no puede edificar los proximos, los quales no veen lo interior. Necesario es pues, que le satisfaga, y edifique con la modestia exterior, de la qual ellos juzgan lo interior; pues si lo exterior de el Religioso fuere desordenado, juzgaràn, que tambien lo interior lo es, y assi en lugar de edificarse, se ofenderàn, y escandalizaràn. Quien no se cura de lo exterior, menos se curará de lo interior.

5 Ay algunos Religiosos, que procuran de parecer siempre modestos, y bien compuestos, pero no se curan de componer, y de ordenar los apetitos de el animo, y las aficiones de el corazon. No es aquesta la modestia que yo quiero

CAP. IX.

*De la indiferencia que es necesaria
al Religioso.*

HUO, muchas vezes avràs oydo decir, que la Religion es escuela de perfeccion, y asi es. Por lo qual los que en ella entran, no son perfectos, mas entran à hazerse perfectos en la disciplina religiosa. El estudiante, que comienza yr al estudio, pretende saber hablar, sin caer en malos latines, para poder passar despues à mas alta ciencia. En los medios para conseguir aqueste fin, no dice: Quiero aprender aquestas reglas, leer aqueste libro, y oir tal leccion, sino que està indiferente, y de esto dexa todo el cargo à su maestro, bastandole à èl estar apercebido, para hazer quanto el maestro le ordenare. Si el Religioso no haze lo mismo, no se escapará de malos latines, antes hará muchos errores en la disciplina religiosa: lo que èl deve hazer, es, que desee, y alpire à la perfeccion; pero acerca de los medios, que son propios de la Religion, deve estar indiferente, y dexar el cargo al superior que lo gobierna. Aquel Religioso es indiferente, cuya voluntad està como en balanzas, y no inclina mas à vna cosa, q̄ à otra, si no està apercebido à hazer todo lo que su superior le ordenare.

2 La indiferencia es hija de la resignacion, y sin esta, aquella no puede ser: de tal manera, que el Religioso, que no es del todo resignado, quanto à su persona, y quanto à sus cosas, en mi voluntad, y de sus superiores, que están en mi lugar, no es, ni le puede decir indiferente. O quanto quedo ofendido de aquel Religioso, que quando le es ordenado por el superior alguna cosa, dice, que està presto para executarla, mas que querria esto, y que querria essotro, y si no se le concede, se quexa, muestra repugnancia, y tal, que dexa de hazer lo que le estava ordenado. Aquesta no es resignacion, ni indiferencia, mas es vna especie de contrato. El que en el aceptar de la obediencia pone vn pero, quiere ser pagado de moneda baxa. Decir, yo lo harè, pero quiero, ò querria: muestras, q̄ no estás muerto à ti mismo, ni que has dexado tu voluntad. En el siglo quando eras señor de ti mismo, contratando con los hombres, no decias lo mismo: Quiero, y querria? Pues ò tú no has dexado al mundo, ò el mundo no te ha dexado à ti. Aquesto es, querer tener vn pie en dos estrivos, y querer servir à dos señores. El mundo no dexa à quien no quiere ser dexado de èl.

3 Señor, yo estoy indiferente, y prompto à hazer todo lo que fuere ordenado; quien me asegura, que aquello sea lo mejor para mi anima,

porque la oracion es su azote, y por esto el demonio la teme tanto. Mas quanto él le tiene de odio, tanto le deve tener de amor el Religioso, siendo la oracion manjar, que restaura, y conforta su anima.

2 La virtud de la oracion es tan agradable à mi Padre celestial, que viniendo yo del cielo, me diò orden, que enseñasse à mis Discipulos el modo de orar, en el qual él quiso ser llamado Padre, para que todos acudiesen à él, con gran confianza en sus necesidades, y juntamente alabassen, y honrassen la divina bondad en aqueste santo exercicio de la oracion, la qual le agrada tanto, que algunas vezes difiere conceder la gracia, que en ella se le demanda, para que se profiga adelante con la oracion. A mi tambien me fué no menos grata, que familiar la oracion, por lo qual, en el santo Evangelio la alabé, y encomendé, no solo con palabras, sino tambien con el exemplo, y con las obras. Y quando de dia, por atender à la predicacion, ò por tratar con los proximos de su salud, no podia retirarme à orar, de noche hazia oracion.

3 O quanto mal haze, y què estrecha cuenta darà el Religioso, que el tiempo que la Religion le concede para hazer oracion, ò no lo gasta todo en este sagrado exercicio, ò no lo gasta como se deve, y él podria. Y es cierto

to verguenza veer, que quando se haze señal para otras obras, que tocan à el cuerpo, se vâ con diligencia, y alegria: y quando se haze la señal para la oracion, se vâ tarde, y como por fuerza. Si tû dexas de hazer oracion, ò la hazes mal, no vees, que defraudas à las otras Religiones, que participan de las obras de tu Religion? Mas quien no haze escrupulo de defraudar su anima de los bienes de la oracion, menos harà conciencia de defraudar à los otros. Si el siervo no es aficionado à aquello que agrada à su amo, menos ferà aficionado el amo à él.

4 La oracion no es otra cosa, que vn tratar, y negociar la criatura racional con su Criador, al qual ella propone con confianza, asi sus necesidades, como las ajenas, para q̄ como Padre amoroso socorra à sus hijos. Mucho me agradan aquellos, que yendo à tratar con el Padre celestial, por medio de la oracion, invocan algun Santo su devoto, para que los acompañe en aqueste santo negocio. Tambien me agradan, los q̄ primero que comienzen la oracion me piden gracia para hazerla bien, y después perdon de sus imperfecciones, y pecados, los cuales suelen impedir el fruto, y buen progreso de la oracion. Tambien me dâ contento aquellos, que por tener bien su oracion, no solo apartan de sí todos los malos pensa-

Simil

pensamientos de otros negocios, que distraen la mente de esta obra pia, mas tambien procuran estar compuestos decentemente, y con tal postura de el cuerpo, que ayude à orar con atencion, y devocion. Siendo la oracion vn sacrificio, q̄ se haze à Dios, para hazerlo bien no se deve dexar cosa ninguna.

5 Algunos no alcanzan aquello que demandan en su oracion, porque no demandan lo que conviene, y como se deve. Quien pide cosa invtil ò dañosa à el alma, no pide lo que conviene. En la oracion se deven pedir cosas buenas, y vtils para la salvacion. Las cosas indiferentes, que se pueden vsar bien, y mal, como son las honras, y bienes temporales, la salud se devē demandar con condicion, si fueren convenientes para el bien del alma. *Simi?* Mucho mejor sabe el medico, q̄ no el enfermo, lo que es mas conveniente para su salud, por lo qual no siempre concede lo que el enfermo pide, ni por darle lo que le aprovecha. A mi Apostol, no le quitē el estimulo de la carne, aunque muchas vezes me lo pidiō en la oracion, porque le era mas vtil tenerlo. Mas importa, que el anima del Religioso se llene de merecimientos, que no se cumpla su voluntad.

6 Quien en la oracion no està con mucha humildad, reconociendo su necesidad, no alcanza lo que demanda, porque no lo demanda bien.

bien. Quien no haze oracion con Fè, creyendo firmemente, q̄ yo puedo conceder quanto se me pide, no alcanza la gracia que pide, porque no la demanda como se deve. Quien no persevera en la oracion, y en la demanda que haze, ó friamente la procura, no la alcanza, porque no la demanda bien.

7 Ay tambien otros, los quales no alcanzando luego la gracia que demandan, dexan la oracion, y el daño es de ellos, porque yo pretendo hazerles otras gracias, demàs de aquella que ellos demandan, y por no esperar vn poquito, lo pierden todo. Dilatando yo de concederles aquella gracia, y perseverando ellos en la oracion, tanto mas crece en ellos el desseo de alcanzarla, y alcanzandola, la estiman, y aman mas, y la conservan. Demàs de esto, continuando la oracion, que es buena obra, y meritoria, se hazen mas aptos, para recibir la gracia que deslean: porque mientras està entre el temor, y la esperanza de recibir aquello que demandan entran en sí mismos, para veer si tienen algun pecado, ò imperfeccion que se lo impida, y hallando el defeño, se arrepienten, y de esta manera se hazen mas limpios, y mas aptos, para recibir la gracia que deslean. No son aquellas diversas gracias, que yo hago, no concediendo luego, aquello que se me pide? Pues por qué dexan

xan la oracion? Muchas cosas se conceden por la instancia que se haze en pedir las, las quales de otra manera no se concederian. Por aquesto (como dice bien el Sabio) es mejor el fin de la oracion, que no el principio, porque las obras no se perfeccionan quando se comienzan, sino quando se acaban. A quien està bien dispuesto, Dios sabe dár mas, q̄ él sabe demandar.

8. Otros, hallandose en la oracion secos, y sin devocion, la dexan. No es buen remedio aqueste. Si la sequedad viene por culpa tuya, porque vās allí sin prepararte, y con la cabeza llena de otros pensamientos, por que se ha de dexar la oracion, no siendo suya la culpa? Mejor seria quitar la causa de la sequedad, y distraccion. Quien por inadvertencia tropieza, no se corta el pie, porque no es culpa de el pie, ni dexa de caminar, pero procura estar mas sobre si, y con aviso, por no tropezar otra vez. Ni menos debes dexar la oracion, aunq̄ sin culpa tuya te sintieses seco en ella. Siendo así, que yo algunas vezes por tu bien, te subtraigo la gracia de la consolacion, para que conociendo, que de ti no eres suficiente para tener gusto, y devocion, en la oracion te me humilles, entendiendo, que es merced, que yo hago à quien quieto, y quando quiero. Demàs de esto dime, por que hazes tú oracion? Si por agradarte à ti, no tienes que esperar de mi

otro premio, ò galardón, pues que con el gusto que sientes en ella, vās pagado suficiente-mente. Si hazes oracion por agradarme à mi, debete bastar que guste yo. El que combida à otro deve quedar contento, quando el combidado gusta de las viandas, aunque para el que combida no sean sabrosas.

9. Ay otros, que dexan la oracion, porque en ella son combatidos de varios, è importunos pensamientos, y escrúpulos. No es buen soldado, el que al primer sonido de las trompetas, ò à la primera vista de los enemigos vuelve las espaldas. Que mal te hazen los pensamientos impertinentes, mientras vienen contra tu voluntad, y no consentes en retenerlos? Bastame à mi, que advertido tú de ellos los apartes, y si ellos tornan, tú vuelvas à desecharlos: y si en toda la oracion no hizieres otra cosa, que rebatir, y desviar de ti pensamientos impertinentes, me ferà no menos agradable, que si orasses atentamente, y mereceràs mas, que si en la oracion huvieses sentido mucho gusto, y consuelo. El buen siervo estima en mas el consuelo de su amo, que no el suyo, bien es verdad, que el de su amo tiene por suyo. Para los escrúpulos es bonissimo remedio, no hazer caso de ellos, sino atender en tu oracion à loar la divina bondad. Quien haze caso de escrúpulos, pierde el tiempo; y

*Zifa
un
garr
socu
mont
ofp
Simu
al.*

*Bend
ta/cu
tal bor
2 ab.*

lo que más importa, pierde el fruto de muchas buenas obras. Porque los escrupulos, quando se haze caso de ellos, de tal manera inquietan la persona, que no la dexan hazer oracion, ni otra buena obra con reposo, y devocion.

10 Otros, no viendo el fruto de la oracion la estiman en poco, y las mas de las vezes la dexan como exercicio inutil. Hijo, no es buena conclusion aquesta: Yo no hallo fruto en la oracion, luego bien es, que yo la dexe. Si tú no sacas fruto, no es culpa de la oracion, sino tuya, porque si tú quisieses, podrias hallar fruto, siendo la oracion de su cosecha fructuosissima. Quien haze fuego, y despues se aparta, no recibe de él calor. Si la oracion que tú hazes, no la aplicas à ti, no te calentará. O quanto me contenta el Religioso, que despues de averme alabado, y honrado en su oracion, se aprovecha de ella en regular su vida, aborreciendo los vicios, y adquiriendo alguna virtud, que él en la oracion ha meditado. Y aunque tú no hallases fruto en ti mismo, no por aquesto debes dexar la oracion, pues que en ella ay otro fruto, que jamás falta, que es honrar, y darme gusto à mi tu Criador. Aunque el buen Religioso no deve pararse aqui, sino passar à las obras, q así me hará mucha mas honra, y me dará mas gusto. Por lo qual no me agrada, el que en la oracion pide alguna

vir-

virtud, y no se esfuerza para adquirirla, haziendo algunos actos de ella, porque aquesto es tentar à Dios. No debes pretender de mi solo, lo q tú puedes adquirir ayudado de mi.

11 Señor mio, vuestra sagrada Ley nos ordena, que siempre, y de continuo hagamos oracion. Y como es posible aquesto, pues es menester tambien comer, es menester dormir, es menester negociar, en las quales obras no se puede orar? Hijo, no debes entender aquesto, que siempre actualmente sea menester estar en oracion. Mas sabe, que el Religioso se dice, que haze siempre oracion, quando no dexa jamás de orar en los tiempos, y horas determinadas. Tambien aquel se puede decir, que haze siempre oracion, el qual todo lo que haze, lo haze à gloria mia. Demàs de esto, el hazer buena vida, y devota, es hazer oracion. Y quien siempre vive bien, haziendo siempre, y en todas las cosas mi voluntad, conforme à su vocacion siempre ora. Y de aqueste modo, no es imposible, ni dificultoso, lo que manda mi Ley.

CAP. XII.

De la virtud de la perseverancia.

HIJO, todos los Angeles fueron criados en el cielo, mas no todos quedaron en él.
Todos

Todos con la gracia tuvieron muchos dones, y muchos favores, mas no todos la supieron conservar. Porque algunos no perseverando en aquel dichoso estado, cayeron miserablemente, perdiendo la gracia, y los favores. Pero aquellos que perseveraron, fueron confirmados en gracia, y premiados con gloria eterna. Quien no se contenta de su estado, y condicion, vive desasosegado, y facilmente cae. Tus primeros Padres fueron hechos de tierra, pero en el Parayso terrenal fueron enriquecidos de varias gracias, y de particulares dones de la innocencia. Mas no contentos de su estado, quisieron ser como dioses, sabiendo de bien, y de mal. Por lo qual, no solo perdieron la innocencia, mas con daño, y verguenza suya, fueron echados del Parayso terrenal; y assi ellos, como todos sus descendientes cayeron en infinitas miserias. Quien quiere mas de lo que le conviene, justamente se le quita lo que le estava dado.

2. O quantos Religiosos se pierden por no perseverar, y no perseveran, porque no se contentan con el estado, y condicion, que tienen en la Religion, donde yo les avia puesto. Y quantos de estos en pena de su inconstancia, y desagrado, se veen despues en el siglo, que hazen vida indigna de hombres, lo qual justamente les sucede, pues que en la Religion

ligion, no se contentaban con hazer vida digna de los Angeles.

3. La perseverancia depende de la constancia, como hija de su madre. Porque quien es constante en sufrir los fastidios, y trabajos, que ay en qualquiera obra virtuosa, se dice, perseverar en el bien, mas luego que falta la constancia, falta tambien la perseverancia. O quanto se dice de vn Religioso el ser inconstante en el bien obrar, que el lo lo pensar lo devria causar verguenza. En vn seglar, que por floxedad dexa alguna buena obra, es notable defecto, aunque no haga profesion de virtuoso, por solo titulo de conveniencia, siendo assi, que no conviene comenzar el bien, y despues sin justa causa dexarlo sin acabar. Pues que defecto, serâ en el Religioso, que por inconstancia dexa su vocacion, pues que està obligado à ella por sus votos, pues que haze profesion de virtud, pues que desde el principio de su conversion comenzò à caminar à la perfeccion? Que vn ciego, ò vno que no es practico en la tierra dexa el camino bueno, digno es de alguna escufa: pero que el Religioso, que tiene mas luz, y conoce mas, y es practico en el bien, no siga el camino bueno, y por la inconstancia dexa de perseverar en el estado religioso, que escufa quieres tû que tenga? Y aunque el dice, que està inquieto, y teme con-

Y

denarle

denarse en la Religion, no es assi, sino que con aquesto piensa encubrir su poco asiento, y no lo cubre: si està inquieto, es, porque lo quiere estar. O como se engaña el desventurado, pensando tener mas quietud en el siglo, que en la Religion, y de poderse mas facilmente salvar en el siglo, que en la Religion, como si en el siglo no huviesse disgustos, ni se cometiesen pecados, ò en el siglo huviesse mejores remedios para la quietud, y para la salvacion, que no en la Religion. No es assi hijo, sino que son estos, engaños claros de el enemigo. Quien quiere estar quieto, y firme en su llamamiento, que es vna prenda de la salvacion, sea humilde. El humilde recibiendo disgustos, dice: Aquesto es ser Religioso, y no se turba, porque se tiene por digno de ser tratado mucho peor.

4 Depende tambien la perseverancia, de la paciencia, que es hermana mayor, sin la qual, la perseverancia no se puede conservar. Porque faltando la paciencia en sufrir los dolores, y las incomodidades, falta tambien la perseverancia, la qual consiste en sufrir los trabajos, y las adversidades hasta el fin. Y por esto se dice, que la perseverancia corona las obras, porque les dà su vltima perfeccion, y sin la perseverancia, quedarian imperfectas. No es bienaventurado el que haze el bien, mas

es

es bienaventurado el que persevera en el bien. Y el premio no se dà a quien obra bien, sino a quien ha perseverado en el bien, hasta la muerte. Muchos comienzan bien, mas no todos acaban bien.

5 Algunos dexan de perseverar en las virtudes, por el tedio de trabajar. Porque apprehenden estos el trabajo, como cosa ardua, y muy dificultosa, y temiendo de no poder trabajar tanto, dexan las empresas, y estos en lugar de vencer, quedan vencidos de la inconstancia: pues la perseverancia modera el temor, y el tedio del trabajo, y haze que el hombre dure en las buenas obras, quanto es menester. Hijo, si tú desseas ponerte en la cabeza la corona de la perseverancia, huye los dos extremos, y contrarios suyos. Vno se llama mollicies, ò floxedad, la qual por algunas dificultades, que en las obras virtuosas se ofrecen, facilmente se rinde, y bolviendo atrás, cessa de aquellas buenas obras. El otro extremo se llama pertinacia, la qual persevera, y està fixa en su parecer, mas de lo que es menester. Pero la perseverancia, que està en el medio, no dexa de continuar las buenas obras, por qualquier dificultad que sobrevenga, ni excede por demasia, sino mantiene la buena obra quanto es menester, y conviene, y no mas. Señor, muchas vezes he oydo decir, que

Y:

que

Olem
1010
San
tenc

que el perseverar en el bien es dòn vuestro, y que no se puede haber, si vos no le dais a quien os agrada. Si así es, que culpa tienen los que no perseveran en el bien comenzado, pues se pueden excusar con decir, que no tuvieron de vos el dòn de la perseverancia? Hijo, es verdad, que el perseverar en el bien obrar es dòn mio, mas tú estás obligado à tener firme proposito de perseverar en el bien, como cosa necesaria à tu salud, y está en tu poder, desecharte de ti aquel proposito, ò retenerlo con mi gracia. Ni porque viene de mí el dòn de la perseverancia, te has de desanimar. Haz de tu parte lo que debes, que yo no faltaré de hazer lo que à mí toca.

7 Dime ahora, hijo, que cosas hallas tú en el estado religioso, que te espanten para no perseverar? Es por ventura el estar tú trabajado, ò son las fatigas de la Religion, ò porque es forzoso padecer muchas necesidades corporales? Ninguna de aquellas cosas, ni todas juntas deven apartar à el Religioso, de su proposito. Yo desde que nací, hasta la muerte fui trabajado, y perseguido sin razon; y las fatigas, y trabajos crecieron en mí, con los años de mi vida.

8 Pues hijo, si yo por tu amor perseveraré en llevar la Cruz de los trabajos hasta el fin: por que razón no has tú de perseverar por mi amor

amor en aquel bien, que por particular inspiracion mia has escogido? Por que tú sin causa has de dexar aquello, à lo qual de tu voluntad te obligaste? Mira hijo, que la sentencia está yá dada. No el que comienza, sino el que persevera hasta la muerte, será salvo. Mira que yá está determinado, que no es apto para el Reyno de los cielos, el que aviendo hechado mano al arado se vuelve azia tras.

9 Mira que el demonio entra con la tuya, por salir con la fuya, y te haze parecer pesado el yugo de la Religion, por hazerte apostatar, y llevarte à su vándera. No es pesado lo que por amor se lleva. Y aunque tú pudieses vivir en aquella vida sin trabajos, y sin cruz, no devrias vivir así, pues que yo tu Señor vivi siempre en trabajos continuos, llevando cruz hasta la muerte.

10 Quien no persevera en las buenas obras, hazeme tambien agravio à mí, que le inspiré aquel bien. Quien sin justa causa dexa de perseverar en el estado donde yo le he puesto, dà particular contento à el demonio, pues que se haze semejante à él, que del estado de Angel, cayò al de demonio. Quien por inconstancia dexa el bien comenzado, destruye lo hecho, y no sabe si hará despues otra cosa semejante, ò mejor.

DO

**

LI-